

Hereménutica Una Introducción A La Interpretación Bíblica

Introducción

Al comenzar con este estudio sobre la Hereménutica (Interpretación Bíblica), nosotros tenemos que decir una sola cosa, “¡Lea la Biblia!” No hay nada que pueda sustituir a la lectura bíblica. Si su propósito es entender y aplicar la enseñanza bíblica, su lectura es indispensable. Los comentarios y diccionarios bíblicos tienen su lugar, pero hasta que usted haya leído un pasaje en su contexto cuatro o cinco veces, no habrá porqué consultar un comentario.

Es importante añadir que, la lectura es solamente el primer paso al entendimiento de la Biblia. Primeramente vamos a examinar la Biblia misma. Hay que ir más allá. Después, vamos a leer y estudiar el contenido y el contexto, y recurrir a distintos recursos y ayudas para estudiar más a fondo este contenido y el contexto de la Biblia. Finalmente, estudiaremos cómo aplicar el mensaje de la Biblia para hoy en día.

La Biblia es un libro único que tenemos que comprender, porque en ella encontramos el mensaje de salvación; es la Palabra de Dios, que es suficiente para nuestra vida y nuestra piedad (2 Pedro 1:3). La ciencia que es la hereménutica, es la llave para abrir las riquezas de este tesoro. Merece el mayor esfuerzo y compromiso en el desempeño. Por eso, en nuestro Instituto Bíblico Reformado, optamos por poner este estudio primero, y así trazar las pautas que nos van a servir a lo largo de nuestros estudios. ¿Qué debemos hacer para comenzar nuestro estudio e interpretación la Biblia? ¿Cuáles son los tres pasos de la interpretación bíblica?

Revelación

Nosotros conocemos a Dios porque Él se ha revelado, se ha manifestado al hombre. Si no fuera por esta revelación divina, no tendríamos ningún conocimiento de Dios. Conocemos a Dios porque Dios quiere que lo conozcamos. Dios se ha revelado en muchas maneras (Hebreos 1:1) y el propósito de este estudio es la revelación bíblica (Heb. 1:2). Sin embargo, vale la pena entender el lugar de la revelación bíblica con respeto a las demás revelaciones de Dios. Por esto consideraremos las siguientes clases de revelación.

La Revelación General

Dios se ha revelado a todo el mundo en una manera muy general por medio de lo que Él ha creado. En la naturaleza, en los cielos y en todo el universo, nosotros leemos y escuchamos del poder y de la imaginación de nuestro Dios. La creación misma, según la Biblia, es testigo a las cualidades divinas de Dios. Mirando a las estrellas de los cielos o a los peces del mar, uno aprende algo de Dios. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos...” (Sal 19:1) Pablo repite esta idea en Rom 1:20 donde dice, “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.” O sea, que es mucho lo que uno puede aprender de Dios sin abrir la Biblia. Lamentablemente, esta revelación no basta porque el hombre tiene los ojos oscurecidos por el pecado.

Nosotros hemos perdido la capacidad de entender el mensaje de la naturaleza. Además, toda la creación sufre los efectos del pecado.

La Revelación Especial

“Revelación Especial” puede significar cualquier revelación que no sea general. Sin embargo, nosotros vamos a usar esta frase para hablar de la revelación especial que está en la Biblia. Habiendo el pecado dañado el testimonio de la creación y destruido la capacidad para el hombre interpretarlo, Dios tuvo que revelarse en una manera aún más clara y específica. Aunque Pablo dice que el hombre no tiene excusa para no poder ver a Dios en la creación, también reconoce que ya no hay nadie quien lo busque (Rom 3:10). Por esto Dios ha exigido que unos de sus fieles escriban sus palabras para su pueblo. Así el pueblo de Dios puede llegar a entender la misión y el ministerio de Dios entre los hombres. Y así también los hijos de Dios podemos llegar a un conocimiento más amplio de quién es nuestro Dios.

Esta revelación especial llega a su plenitud en Jesucristo, quien es el autor de la creación (Juan 1), el medio de nuestra salvación y la forma más completa de la auto-revelación de nuestro Dios. Hebreos 1:1 y 2 lo describen así: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo....”

La Biblia, como revelación especial, es un largo y divino testimonio en cuanto a este Hijo de Dios y su misión en y con nosotros.

Revelación Hoy En Día

En un capítulo más adelante hablaremos de la “suficiencia” de la Palabra de Dios. Esta doctrina nos protege de las novedades extra-bíblicas. Nosotros aquí no queremos negar que Dios, por medio de su Espíritu, siga hablando con el hombre. Puede ser que Dios quiera que usted hable con su vecino de Cristo *ahora*, y que se lo indique en una manera u otra. Tal empujo puede considerarse como una revelación. Pero hay que tener muchísimo cuidado aquí. Las palabras de Pablo en Gálatas 1:8 y 9 son fuertes y serias. No cabe ninguna novedad en la fe cristiana, en este sentido. Ninguna revelación está a la par con la Biblia.

Historia De La Revelación Bíblica

En el Antiguo Testamento (AT), desde el principio del trato de Dios con el hombre, Dios ha pedido que algunos hombres escriban sus palabras para todo su pueblo. En cuanto a la ley, Dios dijo a Moisés, “Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel” (Ex 34:27). Estas palabras siempre han sido las que definen la relación entre Dios y su pueblo. Después de Moisés, Dios seguía hablando con su pueblo por medio de los profetas. A Isaías Dios le dijo, “Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre” (30:8). Se puede ver que Dios dio su palabra para escribirla y para recordarla. Su propósito era que ella sirviera como guía para su pueblo. Lo que tenemos en el AT son los escritos, recibidos primeramente por el pueblo de Israel y luego por la Iglesia primitiva (la de los primeros siglos después de Cristo), como la palabra verdadera de Dios.

La Iglesia Primitiva continuaba con el Antiguo Testamento como Palabra de Dios, y aceptó también algunos de los escritos apostólicos sobre la vida y la enseñanza de Jesús. Además, fueron aceptadas algunas de las cartas de los apóstoles (véase II Pedro 3:16): éstos llegaron a ser el Nuevo Testamento. Hubo cierta controversia en cuanto a algunas de las cartas, pero el Espíritu Santo obró, dirigiendo y controlando todo el proceso de selección de los libros, para que finalmente toda la iglesia aceptara los libros que eran, verdaderamente, la Palabra de Dios. Los 66 libros que componen nuestra Biblia son los que testifican de su propia autenticidad y los que el Espíritu Santo ha confirmado para el pueblo cristiano. ¿Qué significa la *revelación general*, y dónde se nos habla de esta revelación en la Biblia? ¿Podemos llegar a un conocimiento pleno de Dios por medio de la revelación general? ¿Por qué? ¿De quién es la Biblia un largo y divino testimonio? ¿Podemos aceptar revelaciones nuevas a la par con la Biblia? ¿Por qué? ¿Cómo llegaron los 66 libros a ser nuestra Biblia?

La Inspiración De La Biblia

Dos Ideas Erróneas

Nosotros creemos que las Sagradas Escrituras fueron inspiradas por Dios. El pasaje clave para esta doctrina es II Timoteo 3:16. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia...” Pero nuestra pregunta es, ¿qué significa la palabra *inspirada*? Muchos han opinado sobre la inspiración de las Escrituras. Debemos estudiar, cuidadosamente, lo que se ha opinado para entender mejor lo correcto. La primera idea errónea es la de una inspiración *artística*. Los que apoyan ésta interpretación de la inspiración dicen que los autores de la Biblia, habiendo sido impresionados por Dios y sus obras maravillosas, compusieron historias, cuentos y poemas para expresar lo que sentían. O sea, no es una inspiración divina, sino una inspiración humana. Y por ser humana nosotros la rechazamos. Pablo habla de una inspiración divina. Nosotros encontramos la segunda idea errónea por el otro extremo. Esta idea o teoría se llama la inspiración *mecánica*. Esta teoría enseña que Dios dictó, palabra por palabra, todo el contenido de la Biblia. Los autores humanos no tenían nada que ver con el mensaje, eran nada más que los secretarios de Dios y escribieron sus dichos. Es cierto que en algunos casos Dios trabajó así, pero, por lo general, Dios daba mayor participación al autor humano.

La Doctrina Correcta De Inspiración

Nosotros creemos en una inspiración *verbal* (toda palabra) y *orgánica*. La inspiración es verbal en el sentido de las palabras de Pablo, “Toda la Escritura es inspirada por Dios.” No hay ninguna palabra en la Biblia que no fuera inspirada por Dios. Pero esto no quiere decir que todas las palabras fueron dictadas. Por esto, usamos la palabra *orgánica*. *Orgánica* quiere decir “de la tierra”, o sea, que estas palabras inspiradas salieron también de situaciones reales. Dios usó a los autores tales como eran para comunicarse con su pueblo. Dios escogió a los autores de la Biblia con el fin de usar sus personalidades y situaciones (las de los autores) para revelarse a su pueblo. La situación y la personalidad de los autores humanos son importantes para ayudarnos entender y aplicar el mensaje de Dios a nuestras vidas. Sin entender la naturaleza orgánica de la inspiración, no podríamos interpretar la Palabra de Dios. ¿Cuál es el texto clave para la doctrina de la inspiración de la Biblia? Apunte dos otros pasajes que hablan de la Biblia como “Palabra de Dios”. ¿Cuáles son las dos ideas erróneas de inspiración y por qué es errónea cada una? ¿Qué quieren decir las palabras *verbal* y *orgánica* en cuanto a la inspiración bíblica?

La Naturaleza De La Biblia

Ya hemos establecido que la Biblia es la inspirada revelación de Dios. Ahora presentamos algo más sobre la naturaleza de la Biblia. Primeramente, debido al hecho que es la inspirada revelación de Dios, la Biblia es sin errores.

Simplicidad De La Biblia

Cuando usted termine de leer leído todo el contenido de este librito, es posible que usted concluiría que usted no puede ser estudiante de la Biblia. Lo que era, una vez, muy sencillo ahora se ha puesto complicado en gran manera. De acuerdo. Este trabajo puede ser muy arduo. Sin embargo, creemos que hasta los niños pequeños pueden entender el mensaje de la Biblia. *¡Jesús me ama!* Este es lo más importante. Y éste es el mensaje que todos podemos comunicar con los demás. No importa cuán difícil de entender sean algunas partes de la Biblia, estas partes también dan testimonio de Jesús.

La Biblia no es un libro con muchos temas distintos e historias diferentes. La Biblia contiene una sola historia y lleva un sólo tema. La historia es la de su salvación, y el tema es el amor de Dios hacia el hombre. ¿Qué puede ser más sencillo o más simple?

Lo importante es que todos podemos comenzar donde estamos, y podemos ir profundizándonos en la Biblia poco a poco. Ya sabemos hacia dónde vamos. ¡Sigamos buscando el camino mejor!

Suficiencia De La Biblia

La doctrina de suficiencia está relacionada con la de simplicidad, la cual no quiere decir solamente simple o sencillo, pero también único o sólo. El mensaje de la Biblia es simple en el sentido de que no hay otro. También, en este sentido, es suficiente, porque es todo lo que nosotros necesitamos para, y todo lo que se nos permite saber acerca de, nuestra redención. No hay otro libro ni otro plan divino para el hombre.

Esta doctrina tiene una amplia base bíblica. En todo el AT nosotros vemos como Dios insiste en la suficiencia de su revelación y rechaza la de los otros profetas o los otros dioses. Los profetas verdaderos siempre luchaban para proteger la pureza de la religión revelada por Dios - y su pueblo siempre combatía la tendencia de mezclarla con otras religiones. En el Nuevo Testamento la doctrina de suficiencia se hace aun más clara. Pablo, Pedro, Juan, Judas, y Santiago, todos escriben en contra de los falsos profetas y los “nuevos” mensajes. Ellos también vivían rodeados por personas que querían mezclar el evangelio con otras cosas.

Es muy fácil señalar a los mormones o los Testigos cuando pensamos en personas que rechazan la suficiencia de la Biblia, pero hay que pensar en nuestra propia casa también. ¿Qué estamos haciendo cuando dejamos que el tiempo de la predicación se convierta en el contar de sueños o el hablar de testimonios personales? Puede haber lugar para testimonios, los necesitamos. Pero no podemos dejar que nada quite la predicación de su lugar en nuestros cultos. Cuando nos mantenemos bien atados a la Palabra, hay poca posibilidad de que nos perdamos. ¡Sigamos fieles a la Palabra y a su Autor! Lea

Gálatas 1:8,9 y Apocalipsis 22:18,19. ¿Qué pasará con alguien que trata de añadir algo o quitar algo de la Palabra de Dios? ¿Por qué es importante recordar la simplicidad y la suficiencia de la Biblia cuando comenzamos a interpretarla?

La Interpretación De La Biblia Y El Contexto Original

Ya sabemos porque debemos estudiar y entender la Biblia. Ahora hay que decir, “Cómo”. Lo que se ha escrito antes fue para prepararnos para tomar este paso de interpretación.

Hay algunas personas que dicen que la interpretación no es necesaria. Lo único que uno necesita, según ellos, es la fe. *Dios lo dijo, yo lo creo, está resuelto el asunto!*, dirían ellos. Claro que estamos de acuerdo con las primeras dos partes del dicho, *Dios lo dijo* y *nosotros lo creemos*. Pero el creerlo no necesariamente resuelve el asunto, porque todavía hay que entender lo que Dios dijo. Esto se llama, interpretación.

Aunque muchos niegan la importancia de la interpretación, todos interpretamos. El que dice que cree algo, sin interpretaciones humanas, está hablando mentiras. Por ser seres humanos nosotros, por naturaleza, interpretamos todo lo que vemos y leemos. No hay nada que suceda que escape nuestra interpretación.

Somos así porque somos formados e impresionados por nuestro ambiente cultural. Respondemos en cierta manera a ciertas cosas en la vida porque así responden todas las personas que conocemos. Nuestra cultura nos enseña cómo procesar la información que nos llega. En otras épocas la gente pensaba muy diferente a la de hoy; y aún hoy, dentro de las distintas culturas, el hombre no percibe igual las cosas. Hay que entender esto para entender lo que una persona de otra cultura u otro tiempo dice. Y esto, sencillamente, se llama *interpretación*.

Sí, creemos que la Biblia, toda página y toda palabra, es la inspirada Palabra de Dios. Pero tenemos que estar de acuerdo en cuanto a ciertos principios de interpretación. El primero es que todos interpretamos.

Que Es Contexto

Nuestro ambiente histórico y cultural influye mucho nuestra comunicación. Influye tanto lo que decimos, como la manera en que recibimos información y la forma en que respondemos a ella. Para entender lo que alguien dice, hay que entender de dónde viene. Aun dentro del mismo país hay diferencias. Cuando un capitalero no entiende lo que dice o hace uno del campo, se le atribuye a una diferencia cultural. Esto tiene que ver con el contexto.

¿Cuánto más será la diferencia cuando tratamos asuntos tan lejanos en el pasado y tan lejos con respecto a nuestras culturas? Por esto, volvemos a decir, “La interpretación de las Escrituras es indispensable.” Esta interpretación está compuesta por tres pasos. Los pueden ver en la introducción de éste librito. En los primeros capítulos tratamos de darle un buen comienzo para el primer paso de entender lo que es la Biblia. Ahora vamos a ver el mensaje original y su contexto. A veces es obvio, otras veces no es tan fácil. Aquí ofreceremos algunos principios para comenzar el trabajo.

El Mensaje Y El Contexto Original

Buscar y sacar la intención original del autor de un libro o escrito se llama *exégesis*. Este es un principio fundamental para estudiante y ministro bíblico: de entender lo que el autor quería decir a los lectores originales. Solamente después de entender este paso podemos seguir el proceso de interpretación.

Cuando seguimos este proceso, la Biblia se nos abre con toda su riqueza, claridad y poder, y nos permite ver el auténtico significado; o sea, se nos abre la misma Palabra de Dios! Es así y solamente así que podemos decir, "así dice el Señor".

No es tan difícil hacer que la Biblia diga lo que uno quiera si uno no respeta el contexto ni la intención original. Lo lamentable es que esto suceda con tanta frecuencia dentro de la iglesia cristiana. Hay muchos mensajes que contienen un buen consejo pero que a la vez son abusadores del texto. O sea, en vez de predicar lo que el texto dice, utilizan el texto para predicar lo que ellos quieren decir. Cuando la relación entre la intención original y el sermón está rota, estamos ya en un camino muy peligroso, y vamos andando sin manera de refrenarnos.

Un ejemplo muy común de este problema se encuentra en la frase, "Escudriñad las Escrituras." No cabe duda alguna que debemos escudriñar las Escrituras, pero esto no es lo que Jesús está diciendo en Juan 5:39. El punto de Jesús era que las Escrituras en si no daban vida, como pensaban los judíos. Sino, ellas testificaban de quién sí daba vida, el Señor Jesucristo. O sea, uno puede escudriñar las Escrituras y quedarse ciego si uno no levanta la cabeza a ver de quién testifica las Escrituras.

Aunque no es peligroso decirle a uno, "Escudriñe las Escrituras," sí, es peligroso sacar ésta frase de su contexto original. Si lo hacemos, perdemos el sentido auténtico del pasaje, y entonces es muy probable que lo mal interpretáramos también. ¿Por qué es imposible creer algo sin interpretarlo? ¿Cuál es el beneficio de hacerle caso al contexto del pasaje? ¿Cuál es el peligro de "sacar" un texto de su contexto?

El Contexto Bíblico

El contexto bíblico influye el mensaje. Para comprender algún versículo de la Biblia, debemos leer el contexto. No estamos hablando de unos pocos versículos. Para entender estos pocos versículos, hay que leer el capítulo en que se encuentran. Y para comprender este capítulo, hay que leer el libro entero. Y aun para comprender el libro, hay que tener en mente el mensaje de la Biblia entera. Para entender I Corintios 13, hay que entender lo que Pablo está haciendo en toda la carta de I Corintios. La única manera de proteger el mensaje de Dios en la Biblia es respetando su contexto. Son muchas las religiones falsas que han comenzado con unos versículos mal interpretados. Cuando sacamos unos versículos de su contexto bíblico, es muy fácil hacer que la Biblia diga lo que uno quiera. Para evitar esto, respetemos el contexto.

Pero no es suficiente pensar solamente en términos de los libros enteros, hay que considerar el lugar que ocupa el libro en el conjunto de los demás libros. Los libros de los Reyes, por ejemplo, no tienen significado ninguno si uno no entiende su relación con las promesas de Dios en el libro de Deuteronomio. Sin entender el rol de Deuteronomio en los libros de los Reyes, uno va a perder el punto principal de estos libros.

Las Escrituras Interpretan Las Mismas Escrituras

El principio de mayor importancia es ésta: las Escrituras deben ser interpretadas por las mismas Escrituras. Con este concepto lo que se quiere decir es que la Biblia es un libro integrado, con un sólo propósito (Juan 20:31). No se contradice. Siempre debemos buscar los textos paralelos, los que apoyan y aclaran y dan el contexto necesario para interpretar correctamente. En lugares donde hay diferencias o contradicciones aparentes, tenemos que profundizar nuestro conocimiento de dichos pasajes y contextos hasta poder entender cómo se apoyan. Y cuando lo hacemos, veremos que cualquier cosa que la Biblia dice se puede interpretar a través de otro texto bíblico.

Por ejemplo, hay que considerar lo que dice Santiago sobre la importancia de las obras como muestra de salvación cuando se contempla la enseñanza de Pablo sobre la salvación por fe. También con respeto a la profecía, hay que tomar en cuenta lo que dice el resto de la Biblia sobre los tiempos finales, para no lanzarse con un sólo pasaje. Cuando tomamos en serio toda la revelación bíblica nos protegemos de los errores que ciertos sectores de la iglesia evangélica cometen con mucha frecuencia.

Ayudas Para La Interpretación Bíblica

En el último capítulo intentamos encaminarle en el trabajo de exégesis con cada tipo de literatura bíblica. Ahora, quisiéramos recomendar algunas herramientas para ayudarle con este trabajo. *Primero*, se necesita una buena traducción de la Biblia. Debe usarse un español moderno porque de nada vale algo que no se entiende. Siempre vale la pena también leer una o dos otras versiones. Los traductores no solamente traducen, sino interpretan también. Por esto es muy bueno saber las opiniones de los expertos. *Segundo*, una Biblia de Estudio puede ser de gran provecho. Tendría que tener introducciones para todos los libros, unos pocos comentarios y una buena concordancia. La Biblia de Estudio puede proveer una buena base para el nuevo estudiante. *Tercero*, un diccionario bíblico que provee mayor información sobre el contexto de cada libro bíblico. Un buen diccionario puede ofrecer más materia que la Biblia del Estudio. No sólo provee introducciones a los libros, sino también nos explica muchos conceptos y términos bíblicos que no son muy conocidos hoy día. La última herramienta sería algunos comentarios. Pero hay que cuidarse mucho con ellos. Es muy fácil dejar de leer y estudiar la Biblia cuando uno consigue algunos comentarios. En vez de hacer este trabajo tan necesario por todos, el dueño del comentario deja que otro lo haga. Como dijimos al comenzar, nunca se debe dejar la lectura repetida de la Palabra de Dios.

Variación En El Estilo De Comunicación

La Biblia, por medio de la forma de literatura que utiliza, nos da algunas pautas sobre su interpretación. Nosotros no leemos ni entendemos toda literatura en la misma manera. Cuando yo leo un poema no lo leo en la misma manera que leo el periódico cada mañana. Tampoco leo una novela con las mismas expectativas que tengo cuando leo una obra histórica. En todos estos casos los autores me están tratando de decir algo, pero me lo dicen en formas distintas.

Dios, en su Palabra, ha utilizado todos los tipos de literatura. Desde parábolas hasta poemas eróticos, Dios los utiliza a todo para revelarse a nosotros. Pero si no entendemos el medio de la comunicación (el tipo de literatura) perdemos también el mensaje. Por esto hablaremos, en muy pocas palabras, de las distintas formas de literatura en la Biblia.

El Pentateuco

El Pentateuco (los primeros 5 libros de la Biblia) está compuesto por narraciones y leyes. El libro de Génesis es indispensable para entender los demás libros de la Biblia. En Génesis tenemos la base de todo (sea creación, pecado o salvación) y por medio de Génesis podemos entender de dónde venimos y para dónde vamos.

Para estudiar y entender el Pentateuco, hay que dominar bien los primeros capítulos de Génesis y los últimos capítulos de Deuteronomio. En ellos encontramos la llave que nos abre todo el Antiguo Testamento. En los primeros capítulos de Génesis, como decíamos antes, encontramos la base de la misión de Dios aquí en la tierra. Y, también en ellos, encontramos las respuestas a unas de las preguntas más profundas de la raza humana. *¿De dónde venimos? ¿Por qué existe tanto sufrimiento en el mundo? ¿Qué pasó? Si Dios es tan bueno, ¿por qué deja que el hombre sufra?* Estas preguntas hallan sus respuestas en la primera parte de Génesis.

Los últimos capítulos de Deuteronomio, específicamente Deut. 28-30, nos dan un contexto para todas las leyes que están contenidas en los capítulos que los preceden. Estas leyes definen la relación entre Dios y su pueblo, y Dt 28-30 explica las consecuencias de la obediencia y de la desobediencia con respecto a estas leyes. Todas las narraciones, las profecías, los poemas y la sabiduría que siguen al Pentateuco comparten esta misma base.

El pacto entre Dios y su pueblo es establecido en el Pentateuco. Estos 5 libros son la ventana por la cual debemos mirar los otros 61 libros de la Biblia. Lea los siguientes pasajes y explique su relación: Levítico 19:9-13 y Amós 8:4-12.

Los Libros Históricos

Los Libros Históricos del Antiguo Testamento no son sencillamente informativos. O sea, no existen solamente para que sepamos algo de como vivía el pueblo de Dios hace tres mil años. Todas estas narraciones históricas tienen un propósito muy práctico. Fueron escritos con la finalidad de que el pueblo de Dios respondiera con cambios en su vida a la información (predicación) contenida en ellos. Los eventos recordados siempre tienen algo que ver con el pacto entre Dios y su pueblo. Estos eventos son testimonios de la fidelidad de Dios con respecto a sus promesas - sean de bendición o de maldición. Por medio de estas historias, las positivas tanto como las negativas, el pueblo de Dios era recordado de la presencia y ministerio de Dios entre ellos. Lea el libro de Rut y explique la relación histórica con el libro de Jueces y con el rey David.

Poesía Y Sabiduría

Aunque toda la Biblia es la Palabra de Dios para nosotros, en ella también se da voz a todas las emociones y pensamientos humanos. Los Salmos, por ejemplo, son principalmente poemas de oración. Son dirigidos desde abajo hacia arriba. Aprendemos mucho de Dios en ellos, pero su propósito verdadero es enseñarnos la oración. En ellos el hombre levanta su voz a Dios en una oración de alabanza, de gratitud, o de alegría. También el hombre se dirige a Dios con sus frustraciones, sus

lamentos y su clamor por justicia. Si queremos mejorar nuestra vida de oración, debemos estudiar la poesía de la Biblia. Si queremos aprender cómo expresarnos y abrirnos delante de Dios, vamos a los Salmos.

Con respecto a la Sabiduría de la Biblia, es importante, otra vez, reconocer el tipo de literatura que estamos tratando. La Sabiduría del Antiguo Testamento no es profecía, ni promesa, ni garantía. En el contexto de un pueblo que vive dentro de los límites de su pacto con Dios, los sabios nos ofrecen sus inspiradas observaciones en cuanto a la vida humana. Después de conocer a Dios (El principio de la sabiduría es el temor de Jehová, Prov. 1:7) comenzamos a conocernos a nosotros mismos.

Pero si nosotros no vivimos en una sociedad establecida por un pacto entre Dios y su pueblo, ¿podemos esperar las bendiciones recordadas en Proverbios? Claro que podemos esperar las bendiciones de Dios, pero no siempre serán *larga vida, riqueza o muchos hijos*. En Cristo nosotros hemos visto otra clase de riqueza, y hemos llegado a otro nivel de sabiduría. La Sabiduría del AT es un buen comienzo para todos en nuestro camino hacia una mejor relación con Dios y con las personas que nos rodean, pero la tenemos que recibir como verdad general, no absoluta. Lea los Salmos 4, 33 y 117 y conteste estas preguntas. ¿A quién está dirigido el salmo? ¿Qué está haciendo el salmista con las palabras del salmo? Lea Proverbios 10:4. ¿Se puede aplicar este versículo de forma absoluta en todos los casos (Recuerda el tipo de literatura es Proverbios)?

Los Profetas

Cuando nosotros pensamos en la profecía, casi siempre pensamos que tiene algo que ver con el futuro. Pero no es así. El 99% de la profecía del AT tiene que ver con el pasado. Lo poquito que tenía que ver con el futuro en aquel tiempo ya se cumplió en Cristo y, para nosotros, es un asunto pasado. Todo esto quiere decir que no debemos buscar la clave de la profecía en el futuro. Toda la profecía bíblica fue dirigida a situaciones actuales. Y aún cuando los profetas hablaban del futuro, lo hacían para cambiar la conducta del pueblo de Dios en el presente.

Dios siempre mandó los profetas para recordar a su pueblo de su voluntad para ellos y de las condiciones del pacto en que vivían. Lo que a nosotros nos toca en el estudio de los profetas no es determinar cuándo y dónde fueron cumplidas las profecías. Lo que tenemos que hacer es aplicar la palabra de Dios en cualquier situación semejante en nuestra vida. Si Amós profetizó en contra del abuso de los pobres, tenemos que examinar nuestras vidas y nuestro contexto para ver si hay algún problema parecido. En tal caso, podemos escuchar la voz de Dios sobre dicha situación.

También nos toca seguir el hilo de la historia de la salvación en el intercambio entre Dios y su pueblo. Cada conflicto, cada falla y cada logro en la historia de la salvación nos llevan hacia el pleno cumplimiento del plan de Dios en Cristo Jesús. Los profetas son signos en este camino que marcan el progreso de Dios en su plan de salvación. Lea Jeremías 1 y conteste las preguntas: ¿Quiénes eran los reyes durante el tiempo de Jeremías? ¿Cuándo fueron cumplidas las palabras de Jeremías en 1:15-16? ¿Por qué Dios maldijo a su pueblo? ¿Cómo muestra esta maldición la fidelidad de Dios? ¿Qué relación tiene Jeremías 1 con nuestra vida?

Libros Históricos - NT

El apóstol Juan, al final del Evangelio que lleva su nombre, dice: “*Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre*” (20:30,31). Nos gustaría saber mucho más de lo que sabemos de la vida de Jesús. En realidad, se sabe muy poco. El mismo Juan concluye diciendo, “*Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir*” (21:25).

Ninguno de los apóstoles intentó escribir una biografía de Jesús. Contar toda la historia de su vida no era el propósito de ninguno de ellos. Su propósito al escribir cada historia, cada parábola, y cada milagro era el de *predicar* el evangelio. Cada autor tenía distintos lectores y cada uno contó (o predicó) los asuntos de Jesús pensando en lo que sus lectores más necesitaban. Por esto, cada evangelio es distinto y las mismas historias están relatadas en formas diferentes. Estas diferencias nos ayudan a ver los temas y las preocupaciones de sus autores. Haciendo una comparación de estas diferencias podemos entender mejor cada uno de los evangelios. Volvemos a repetir que los evangelios y los Hechos no son solamente información, constituyen una predicación. Debemos leerlos así.

Las Epístolas

Las cartas de los apóstoles a las iglesias primitivas son una clase de literatura muy distinta. Más que los otros tipos de comunicación bíblica, estas cartas son *ocasionales*. La palabra *ocasional* quiere decir que ellas fueron escritas para una situación y un público muy específico. El propósito de Pablo cuando escribió su carta a los gálatas no era escribir algo sobre la participación de todos los cristianos de todos los siglos en el pacto entre Dios y Abraham. Pablo escribió a los gálatas para resolver un problema que ellos tenían. Este problema tenía que ver con algunos judíos que enseñaban una mezcla de cristianismo y salvación por la ley de Moisés. Para resolver este problema específico, Pablo explica como todos los cristianos somos hijos de la promesa, no hijos de la ley. Pero para nosotros entender el mensaje de Pablo, tenemos que entender lo que ocasionó la carta. ¿Cuál fue el problema? ¿Cuáles eran los elementos del problema? ¿Cómo responde la carta a este problema?

Ahora, algunas cartas son más específicas que otras. I y II Corintios son muy específicas. Ellas tratan de situaciones muy personales dentro de la iglesia y nosotros, a veces, quedamos anhelando tener más información. Las Epístolas a los Hebreos y a los Romanos, por el otro lado, son mucho más generales. Hay que entender el contexto, pero el significado de la mayoría de estas cartas es más obvio.

La única manera de mantenernos fieles a la Palabra de Dios es por un amplio conocimiento de la ocasión. Si no entendemos por qué ni a quién se escribió una carta, tampoco vamos a entender su mensaje para nosotros.

Haciendo Puente Sobre El Canon Histórico: Aplicación De La Materia

Quizá nosotros hemos hecho demasiado énfasis en lo lejano de la comunicación bíblica. Aunque cada autor de la Biblia tenía su propósito *ocasional*, Dios también tenía un propósito para su pueblo de todos los siglos. Si afirmamos que las Escrituras tenían un propósito y un mensaje original, tenemos que afirmar también que por medio de ellos Dios tiene un mensaje para nosotros hoy día.

Una vez que descubrimos todo lo que se pueda de la situación original, nos toca transferir esta información y comunicación a la situación actual. Nos toca cruzar el canon histórico. A veces, no hallamos dónde aplicar algunas cosas. En cuanto a las leyes de Levítico, por ejemplo, podemos aprender algo de Dios por medio de ellas, pero hallar una aplicación directa a nuestra vida para *todas* las leyes no es posible. Ellas siguen siendo Palabra de Dios, pero tienen otro significado para nosotros. No obstante, la mayoría de la materia bíblica no será tan difícil de aplicar o interpretar. Los seres humanos siguen con los mismos problemas y los mismos pecados. Y una buena parte de la Biblia puede haber sido escrita ayer por su semejanza a la situación actual. En estos casos el canon histórico se hace chiquitito y nosotros cruzamos con facilidad.

Cuando pensamos en la historia de salvación, y recordamos que toda la Palabra de Dios fue cumplida en Cristo, podemos siempre señalar el rol que esa ley o aquella historia juega en el plan divino. Así también hallamos su propósito y significado para nosotros.

Habiendo hecho nuestra tarea, tenemos que aplicársela a la situación actual. Hay tantos mensajes, estudios o sermones que se quedan en el aire porque el mensajero no termina su trabajo, no aplica o conecta la Palabra de Dios a la vida del creyente. La Palabra de Dios fue escrita en una forma muy concreta. Tenía mucho que ver con la vida actual. Se trataban todos los aspectos de la vida. Nosotros, en cambio, *espiritualizamos* lo que tiene, en verdad, un significado muy físico.

El público original de la Palabra de Dios no estaba compuesto por teólogos ni profesores. Sino su público estaba compuesto por agricultores, pescadores, hombres de negocios, amas de casas, jóvenes y ancianos. Y es con ellos que el Señor quiere seguir hablando. En vez de “espiritualizar” la palabra, tenemos que “concretizarla.” Tenemos que hacérsela llegar a la profesora, al profesional, al obrero en la fábrica, a la ama de casa, etc.

Para este trabajo nuestras herramientas son el periódico, algo de la cultura popular, mucho tiempo conversando con los creyentes y los que no son creyentes, y mucha oración. Así hallaremos el problema o la necesidad, y el Señor nos ayudará a aplicar su Palabra.

Conclusión

Nosotros comenzamos con las palabras, “¡Lea la Biblia!”, y así vamos a terminar. Esperamos que usted siga leyendo la Palabra de Dios y que ahora, más que nunca, se dedique a esta lectura. Es el deseo del autor que este librito le haya ayudado a ver esta necesidad y, que le haya animado para hacer este trabajo. La Biblia es un tesoro sin precio, hay que tratarla con cuidado. Que el Señor le bendiga mucho.